

# Quijotismo

en el siglo XXI:  
¿será que las ideas también mueren?

## MARCELA DEL RÍO

Ahora que la televisión se ha vuelto el pan electrónico de cada día, el mundo puede preguntarse al televisor como antes se le preguntaba a Dios ¿qué nos depara para el día hoy? Y el buen lector de textos clásicos se preguntará a sí mismo si las ideas nobles han muerto con don Quijote. ¿Dónde han quedado los valores idealizados de aquel valeroso caballero andante montado en su rocín que luchaba contra fantasmas, gigantes, magos y malhechores? ¿Qué ofrece la pantalla televisiva tele-novela política, con su “corte de los milagros” como podría denominarla Victor Hugo de haberla conocido? Un siete de julio explosiones en el Metro de Londres; un once de marzo, bombas en los trenes de Madrid; un once de septiembre, los aviones derrumban gigantes de acero en Nueva York; otro once de septiembre anterior se derroca un gobierno democrático en Santiago de Chile; un diecinueve de noviembre la guerrilla asalta el Palacio de Justicia de Bogotá; la lista sería interminable, guerras, guerrillas, terrorismo, crímenes, drogas: Irak,

Irán, Ciudad Juárez, Colombia..., y entre las coordenadas de esas fechas y lugares, van cayendo víctimas humanas que quedan como alfombra macabra para decorar el mundo.

¿Será el carromato conducido por el Diablo de las Cortes de la Muerte que un día se topó con don Quijote? En el mundo de hoy: “aquel mancebo va de Muerte; el otro de Angel” y tal como en ese encuentro demencial, lo único que se ve hoy son las máscaras: disfraz de político honesto, disfraz de justiciero, disfraz de proveedor de ilusiones, disfraz de benefactor desinteresado, disfraz de místico o de santo; pero bajo los disfraces, unos firman contratos globales para su beneficio, otros pactos con el demonio de las drogas; unos trafican con las almas, otros con las armas; unos invaden y masacran países sin misericordia, otros venden a sus amigos, a sus gobiernos; unos violan y asesinan mujeres, otros traicionan, otros roban sumas millonarias a los pueblos que se mueren de hambre. ¿Cómo no repetir junto al viejo hidalgo, al ver los disfraces “que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al des-

engaño”? ¿Cómo combatir la impunidad, si quien imparte la justicia es el delincuente, en disfraz de autoridad?

Hoy el mundo busca un don Quijote que le devuelva los ideales perdidos, su fe en la Humanidad, que le devuelva el beneficio de la sana locura: como la de ayudar a desfacer entuertos; dar de comer al pobre y sostener al anciano; castigar al criminal y defender al inocente; auxiliar al débil y preservar la Naturaleza para que siga nutriendo al globo. Nunca como ahora el mundo necesita un ser que luche por vencer al Mal, porque “en ese mal mundo que tenemos, –decía don Quijote–, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería” sólo la cordura de un loco puede enfrentar a los molinos no de viento, de indiferencia, ante el derroche de vicio, de engaño y de avaricia.

Siempre creí que las ideas no morían. Que si caía la mano que llevaba la tea de la Libertad, la Justicia,



Lourdes Domínguez

la Razón, la Lealtad y el Altruismo, otra mano surgía para elevarla nuevamente e iluminar el firmamento. Hoy me embarga la duda cuando veo que se asesina a los pocos representantes del quijotismo en nuestro mundo, llámen-se: defensores de los derechos humanos, llámen-se ecologistas, llámen-se soñadores o pacifistas.

Pero ¿qué puede esperarse de este mundo globalizado, en el que lo global es la codicia; corrupto hasta en las raíces más profundas de su polis civilizada, en la que el soborno y el dolo se premian con el enriquecimiento ilícito y el ascenso al poder? ¿Qué puede esperarse si al morir don Quijote, el propio Sancho Panza no fue capaz de seguir sus enseñanzas? Coincido con Alfonso Reyes cuando señala que al agonizar, Alonso Quijano, curado ya de su bienhechora locura, para mal del mundo, Sancho se resigna a no cumplir con las quimeras con que lo embriagaba su amo, y se queda en la casa, donde “se regocijaba de la vida” tal como lo hiciera antes de iniciar sus aventuras quijotescas, “que esto del heredar algo borra o templea en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.” Reyes, confiesa su decepción: “Cervantes ha matado en mí al Sancho Panza que yo había empezado a forjarme. Le ha quitado su más alto sentido, su valor artístico definitivo y perdurable: el ser el personaje mismo en quien se libra el combate trágico de la obra.” Y si Cervantes no pudo lograr que el más fiel servidor de don Quijote lo siguiera en su locura de desfacer entuertos... ¿qué se puede esperar en nuestro mundo que también es ¿un mal mundo? no, un peor mundo, más degradado que aquél, más corrupto que aquél, más mezquino, más sórdido que aquél?

¿Quién será, en este año de elecciones, el Quijote que salve al quijotismo en nuestro México, reviva su ideal-ismo y levante la tea de un suelo empedrado no como el infierno de malas intenciones, sino de víctimas sangrantes por la peor lacra de todas: la decepción ante el Mal, unida a la resignación de ver pisoteado el Bien. 🐉